

AMINA SAÍD: VOZ POÉTICA DE INICIACIÓN A LA VIDA

Amina Saíd, una de las grandes voces poéticas magrebíes, nació en el país tunecino, como su padre, mientras que su madre es europea. Amina se siente árabe y musulmana, mediterránea, e igualmente africana: "nací de un silencio/ entre el mar y el olivo" y "en el patio de la infancia/ el viento sopla un olor/ de mar y de jazmín".

Si en la cultura árabe el género mayor es la poesía y luego el cuento, Amina cultiva preciosamente esos géneros, aunque también es traductora de las novelas históricas de Francisco Sionil José, autor filipino que escribe en inglés. Y si todo poeta es creador de lugares, para Amina su poesía es el propio lugar en el que se encuentra, enlazando, abrazando, el mundo exterior y el interior, en ósmosis perfecta, en una marcha continua, comprometida, en la que -retomando la frase de Paul Éluard- va "del horizonte de un hombre al horizonte de todos".

Entre París, donde vive, y Túnez, donde se encuentra su familia, sus partidas son reencuentros del otro lado, de la otra orilla, puesto que la errancia es un origen y un destino, y lo dice con gran sensibilidad pues no existe ubicuidad, ya que el movimiento está en el trazado de la escritura, que "arriesga la herida": "hablaréis de retorno/ a quien jamás ha partido/ hablaréis de viaje/ a quien jamás ha regresado": voz poética que "terminó por agujerear la carapaza de las afasias" (Métamorphose de l'île et de la vague, Arcantère, 1985).

Su voz -autobiografía espiritual- se entrega a una búsqueda del universo más allá de una búsqueda de pertenencia, deseo de acceder al ser verdadero y completo: "el cielo desarraigado/ pudimos tú y yo/ caminar por la tierra" (Marcher sur la terre, La Différence, 1994).

Atormentada debido a la noche y al día, a la muerte y a la vida, a la esterilidad y al fruto, va cobrando alas la parábola hasta en los títulos de sus colecciones poéticas, como en la primera, Paysage, nuit friable (Inéditions Barbare, 1980), donde la presencia de los elementos naturales y cósmicos realzan la solidaridad "instintiva" entre "naturaleza" y "creación". Necesidad del espacio del mundo como del espacio mental, lirismo de transición del mundo interior al exterior: "en los bosques de lo sagrado/ el árbol invertido/ se arraiga en las alturas/ en un ciclo de silencio/ nace el ojo/ de la pulsión del mundo", y su hálito nos informa de su senda de transición: "soy bisagra/ articulo".

Y es que se trata de un "corazón funámbulo que bate entre líneas/ tres pequeños golpes/ de ebriedad y luego el vuelo/ para reunir las fallas de la tierra". Un corazón obligado a avanzar por el vacío, con la impresión de encontrarse en un intervalo, convirtiéndose la poesía en el Lugar, en el espacio de un instante, en Sables funambules (Arcantère/Les Écrits des forges, 1988): "soy niña delirante/ con tallo sin raíces/ y quienquiera que me busca/ jamás me encuentra/ una sombra más pensativa/ posa en fin su boca en el espejo/ y confía en el silencio/ prendí fuego a las alas de la vida/ y desde entonces no para de crecer".

Poesía que permanece entre "la inocencia y la memoria", periodo intemporal de la niñez, el comienzo, el origen, el regreso al principio ontológico del ser. Y la sombra, lado oscuro del ser, que puede tomar, de forma paroxística, el rostro omnipotente de la muerte, impalpable, secreta, como ella: "el cuerpo lleva su sombra/ el eco hace el silencio".

Con frecuencia, sus palabras vertiginosas son el equivalente de esa ola salvadora y de esa isla hu-



meante que no es otra más que la palabra. Y, por encima siempre del vacío, la poetisa camina entre la presencia y la distancia, en *Nul autre lieu* (Trois-Rivières, *Écrits des Forges*, 1992, premio Charles Villardrac): “se desbocan mis pistas/ de yegua errante/ que no encuentra más/ sus raros puntos de agua”. Y el horizonte siempre regresa, línea imaginaria que no aparece en ningún mapa y aplaza indefinidamente su límite: “suspendida en el horizonte/ está la huida del mundo”.

La poesía de Amina Saïd, siempre de gran densidad para aprehender el ritmo del mundo en un viaje iniciático, está arraigada en el sur y recorre los espacios que abarcan la Tierra entera -nuestra casa común-, acogiendo la naturaleza, los elementos cósmicos con el vuelo de un pájaro, como en *Feu d’oiseaux* (*Revue Sud* n° 84, 1989, premio Jean Malrieu), que realza aún más el prestigio de esta autora tan galardonada.

Sus textos, por los que fluye la voz como fuente fecunda, muestran una poesía no sólo colmada de imágenes sino colmada de silencios y plenitud, con esos espacios en blanco en todos sus poemarios, esos vacíos, que son respiración, melodía y ritmo del poema sin puntuación, que avanza al mismo tiempo en los espacios de luz y sombra, el mar, la errancia y el dolor: “en un hilo de luz/ un sueño funámbulo/ atraviesa la noche meteórica”, en *L’Une et l’Autre nuit* (*Le Dé bleu*, 1993).

Poesía, como iniciación a la vida, que muestra también cómo la experiencia amorosa e incluso sexual, participa en cierto grado de la escritura y puede desembocar en reflexión metafísica, en *De décembre à la mer* (*La Différence*, 2001): “no existo dijo el viento/ que por mi locura/ la sangre en mis venas/ es roja/ prueba de vida” [...] “amor nuestra palabra/ como sol ardiente/ en un cielo de noche”.

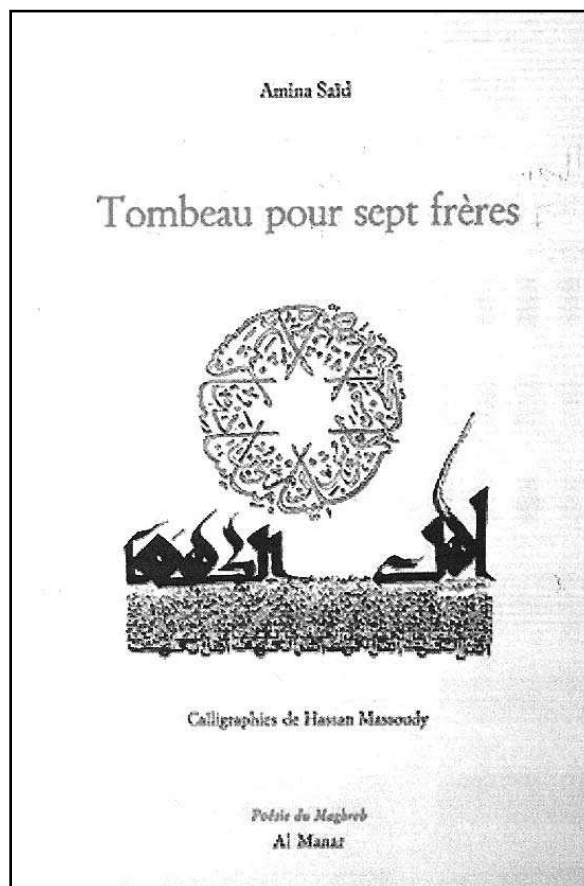
Y versos dedicados a su padre en "Himno de las horas", con el fin de cantar, glorificar esas horas tan preciosas cuando un ser querido se encuentra entre la vida y la muerte -me explica con serena dulzura esta poetisa-: "escribiré para ti/ el himno de las horas/ desde el amanecer al atardecer/ desde el sol y más allá/ contaré cada una/ de las horas de esta vida/ que nos es medida. Y, entonces, como si la hija apenas le reconociera: "el otro de ti/ febril con sombras/ bajo los ojos/ somos dos suplicantes/ arrodilladas/ ante el cuerpo atormentado del mundo/ la muerte como el laberinto/ enlaza el fin y el comienzo".

Poesía como camino interior, interrogante en el caminar, siempre en marcha, a la escucha del silencio interior y de su luz, Gisements de lumière (La Différence, 1998): "las palabras/ son armadura de luz/ necesito para vivir/ laberintos que ellas surcan/ lo que les da a luz/ es ese oscuro silencio que las viste/ el eco aniquila/ absolutamente su noche/ pueden entonces responder/ a las exigencias del mundo/ estoy sepultada/ necesito para vivir/ que su hálito me anime/ sino me muero/ por ese peso de piedra sobre mi cuerpo".

La Douleur des seuils (La Différence, 2002, premio Antonio Viccaro) construido en cinco umbrales, que nos enriquecen como símbolos de la vida humana - "somos la huella en la arena/ somos cada letra del alfabeto"-, y con los ciclos de la naturaleza: del nacimiento a la muerte, pasando por el amor y el descubrimiento.

Esa imagen del umbral traspasa de un lado a otro, del interior al exterior, y de éste al interior, imagen emblemática entre el yo y el otro, entre el yo y el mundo, como vía complementaria y búsqueda de sí misma: "el impulso el hálito el silencio/ el sueño del alma el instante de eternidad/ la sombra transfigura-

da de mi muerte [...] mis ojos se cierran a una idea de la belleza/ que llevas como pudor íntimo/ siembro las piedras blancas de mi muerte/ vuelo un minuto de vida/ en la curva ligera del tiempo/ porque de ti me viene una parte de luz/ espejismo de isla sobre la espuma del mar [...] mi historia tiene la tristeza a flor de piel/ aérea inocencia de las tinieblas". Y el yo se implica en su llamada al "tú": "no hay aquí espejo sino tu mirada/ donde vanamente busco para reconocerme/ amigos no me olvidéis...".

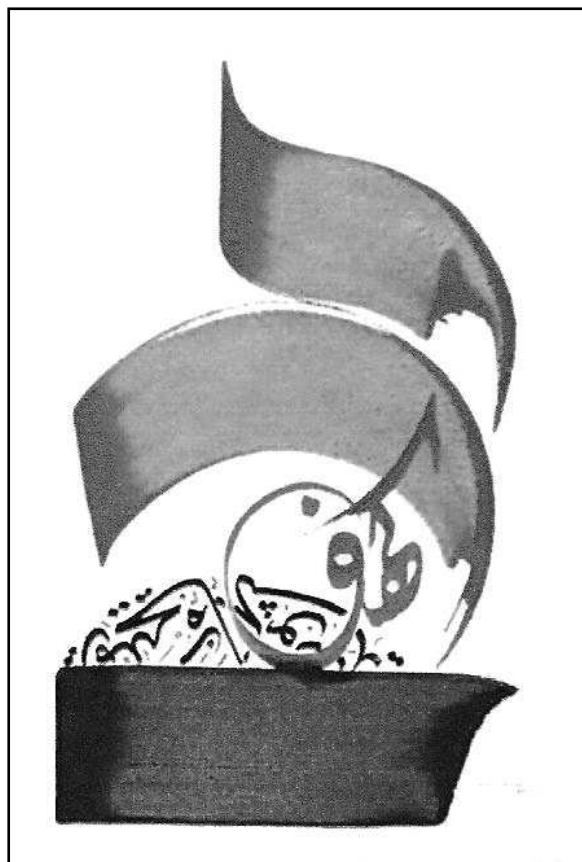


El primer umbral "Nacimientos" -retorno a los orígenes- da paso a las etapas de la vida y la escritura: "a los siete años nadaba en las aguas negras/ en el camino de luz que trazaba la luna" [...] "a los nueve años descubrí deslumbrada una ciudad engullida" [...] "a los once años no hablaba ya más con nadie" [...] "a los dieciséis años tenía la sonrisa grave" [...] "a los cuarenta años siempre habitada por mis sombras/ entre pasado y futuro".

En otra obra poética, *Au présent du monde* (La Différence, 2006) el hálito de Amina Saïd no se encierra en el horizonte estrecho de la subjetividad -"escribir/ es estar en camino/ curioso del mundo/ de sí de otro/ decir de nuevo/ en el dolor y la alegría"-, sino que se entrega a una indagación del mundo, porque "la vida es una travesía/ entre dos orillas/ analogía de los márgenes/ lento movimiento hacia lo inacabado/ canto de inocencia y de memoria". Vaivén, comunión, entre el mundo interior y el exterior, atravesándose: "soy niña y libre/ de habitar eternos domingos/ sol posado en el horizonte/ en la claridad de cualquier cosa/ la tierra contempla las estaciones/ no tengo lugar ni morada/ la vida está en todas partes y en ninguna parte".

Si para Maurice Blanchot, "el poeta nace por el poema que crea", para Amina Saïd, soñadora impenitente: "la poesía tiene tanto más lugar en una época como la nuestra por el mero hecho de su fuerza, de su verdad porque es, a la vez, una lectura del mundo, una esperanza, una manera de resistir, y una aventura del ser, del ser en marcha".

Qué hermoso es escuchar, de nuevo, su voz: "la poesía es un camino del mundo/ y la sombra que baila en ese camino/ avanza en la cresta acerada del caos/ viaje sin salida ni llegada" [...] alcanzar el poema/ por la luz abrupta/ que reina en él/ borrar



las referencias/ amar el día/ como él nos ama/ vivir aún/ para atreverse a decir/ lo que el día vacila en decir/ y el poema/ se convierte en arranque".

Su última obra, *Tombeau pour sept frères* (Al Manar, 2008) es una colección de poesía narrativa en ocho partes, que retoma la leyenda casi universal de los siete durmientes (Ahl al Kahf en El Corán), tema tratado ya en varios poemas, puesto que para Amina Saïd cada poemario sería el eco no sólo del anterior sino del venidero, en una iniciación perpetua.

Su lirismo, aspiración profundamente espiritual, acceso al absoluto, es la voz de una conciencia aguda sobre la huida del tiempo, que franquea leguas y épocas, danza, suntuosamente, en el aparente alineamiento de las estrofas inmóviles.

Leonor Merino

Dr^a Universidad Autónoma
autora de *Encrucijada de Literaturas Magrebíes*